

## **PERU POSIBLE: PRECISIONES SEMÁNTICAS Y POLITICAS**

***Luis Guerrero Figueroa  
Congresista de la República***

Las recientes declaraciones del Presidente Toledo al definir el estado de los partidos políticos en el Perú como apolillados y obsoletos (obsoleto, es decir “poco usado, anticuado, caído en desuso, no adecuado a las condiciones”), se ajusta a su realidad. La expresión referida por el Primer Mandatario expresa claramente que es necesario desobsolescer y revitalizar el propio partido, es decir darle una nueva energía y vigor. Lo lógico es que ello implique una renovación y actualización proyectiva e ideológica, en el aspecto teórico, o de liderazgo y capacidad propositiva, en el aspecto práctico.

En ese sentido, partidos como Acción Popular o el APRA no han realizado procesos de reingeniería organizacional ni doctrinaria, por lo que han venido perdiendo legitimidad en tanto que su representatividad ha seguido respondiendo al estilo típico de hacer política en el Perú: el caudillismo o la demagogia. Alan García no está legitimando a su partido como un partido político en condición de agente social e interlocutor de las demandas poblacionales (de hecho esa reingeniería la ha prometido hace ya varios meses, sin que ocurra hasta ahora).

Por otra parte, la actual organización de los movimientos políticos no es la más idónea para la situación actual que vive el país, lo que ha motivado la gestación de diversos proyectos de ley sobre precisamente dichas instituciones con el fin de definir marcos más democráticos en su organización interna y la labor del Estado en su promoción y fortalecimiento.

El grado de organización sociopolítica de los noventas tuvo como principal objetivo organizarse para derrotar al Gobierno corrupto de Alberto Fujimori, contexto en el que movimientos como Perú Posible fueron inspirados, lográndose una sinergia de esfuerzos políticos para lograr ese objetivo.

El retorno a la democracia y la participación en dos justas electorales cercanas no ha hecho sino demostrar ese logro, pero también la obsolescencia de los partidos tradicionales. Así, los resultados obtenidos por Acción Popular y por el PPC están determinando una evaluación profunda de sus contenidos ideológicos y su rumbo futuro. Por su parte, aquellos movimientos políticos que emergieron en la segunda mitad de la década anterior también estudian estrategias y procedimientos para consolidarse como partidos, como en el caso de Solidaridad Nacional.

El APRA obtuvo en esos comicios una mayor representatividad pero no legitimidad, tratando ahora de orientarse hacia la reestructuración que hemos mencionado, aseveración que se sustenta en el hecho de que ha suscrito los planteamientos del régimen económico del texto de reforma constitucional.

En cuanto a Perú Posible, el hecho de estar en el gobierno le resta la necesaria tranquilidad y perspectiva para el análisis, reflexión y comprensión requeridos para promover la convergencia de las iniciativas de aquellos movimientos políticos de origen local o regional que le dieron su respaldo y formar una sólida agrupación nacional. Además de ello, han surgido diversos conflictos inherentes a la diferenciación entre partido y gobierno.

Lo anterior ha determinado que los movimientos y los representantes invitados de Perú Posible sean desplazados, aparte de que no se reconozca sus múltiples aportes al Gobierno en materias como la descentralización o la lucha contra la corrupción.

Existe también una distinción inadecuada entre parlamentarios invitados y fundadores en un partido o bancada política. Al respecto, cabe señalar que al integrarse la lista para el Congreso de la República de Perú Posible, en ningún momento fue planteada esa diferencia, siendo abiertas las puertas para un trabajo en condiciones de igualdad y participatividad plena en la mira definida por la visión del partido y su ideal de Estado.

Nuestra conjunción política con Perú Posible, en ese sentido, se sustentó tanto en esa convergencia de propuestas como en un reconocimiento del trabajo que, en los niveles locales y regionales, muchas agrupaciones y líderes hemos venido gestando desde hace muchos años.

Por otra parte, nuestro trabajo en la bancada ha sido siempre esforzado y preocupado, defendiendo las propuestas partidarias cuando resultaba adecuado, o también planteando las críticas internas con el fin de mejorar nuestra calidad y capacidad como principal grupo legislativo.

Ese escenario inicial y la coyuntura presente, por tanto, motivan algunos cuestionamientos respecto de esa distinción impropia y la necesidad de hacer más expeditiva la organización de Perú Posible y fortalecer la dinámica grupal, ciertamente sobre la base de la valoración del esfuerzo y contribución que venimos aportando a la institución.

Por eso nuestra posición, de vocación conciliadora, se explica por dos razones de fondo:

- La madurez de los partidos políticos es un proceso; por ello la necesidad de un diálogo que debe ser alturado, de mutuo respeto y de reconocimiento.
- La actual coyuntura demanda generar un clima de estabilidad de largo aliento, de manera que podamos garantizar la aplicación de políticas de Estado que permitan la transformación y modernización sustantiva del país.

Si se recurre al facilismo de patear el tablero por no ser bienvenidos se podría dificultar la estabilidad intraparlamentaria y democrática, o también la construcción de un mejor partido político que estando en el Gobierno tiene un rol clave frente a la redemocratización del país.